

¿Por qué no yo?

Capítulo 48: Yo Si Puedo Hacer Algo

[MÍA]

Otra noche más de trabajo en este bar. No es un trabajo que me agrade completamente debido al ambiente, pero lo que rescato de trabajar aquí es que Nara y yo nos divertimos cuando se nos hace posible. El bar ha estado mejorando mucho, peor aún falta hacerlo crecer y para eso es necesario aliarse con buenas compañías que nos respalden. Hoy ha regresado el gerente de la marca de cerveza que puede que auspicien el concurso de karaoke que haremos en una semana, y pienso que seguramente será algo muy divertido, el que mejor cante se llevara un premio y el que peor lo haga... bueno, hemos decidido que también, digamos que es simplemente para atraer público nuevo al bar y que la gente se divierta.

—Buenas noches, David— Lo saludo al llegar a la mesa donde él está sentado.

—Hola guapa— Me responde y no me agrada mucho que me llame así, pero por ahora debo mantener la buena relación.

—¿Han pensado la propuesta que les hicimos?— Le pregunto y me siento en la silla de al lado de él para poder conversar de manera más amena.

—Tú sabes que si yo invierto en ese evento es simplemente por ti ¿no?— Habla y trato de mantener la compostura.

—David, con todo respeto, ya te he dicho la otra vez que no esperes nada de mí. Si quieres ser sponsor del evento es para que tu empresa también obtenga beneficios monetarios— Le aclaro.

—Pero tú sabes lo que yo quiero— Insiste y su mano sorprendentemente comienza a acariciar mi pierna provocando que me sobresalte.

Me pongo de pie para marcharme cuando de pronto su mano me sujeta fuertemente y de repente sus labios están sobre los míos. Intento zafarme de su agarre, pero me sujeta con mucha más fuerza. Instintivamente muerdo su labio para lastimarlo y que me suelte —¡Eres un imbécil!— Le grito y luego le pego una bofetada.

Doy media vuelta para ir a hablar con Diego, el dueño del bar cuando mi mirada se cruza con la de Iván «Oh no...» Pienso inmediatamente.

Sin que pueda ni siquiera frenarlo él se acerca a David y le pega un puñetazo — ¡Nunca más te vuelvas a meter con mi novia! ¿Has entendido?— Le grita.

La atención de la gente del bar está concentrada en esta escena y si, el famosísimo empresario musical Iván Mercado, ha defendido a su novia de un imbécil. El problema es «¿Qué tan lejos llegara esta noticia?» Se supone que por ahora nadie debía saber de esto por las repercusiones que sabemos que puede tener.

[...]

—Amor, ¿te encuentras bien?— Me pregunta acercándose a mí y toma mi rostro entre sus manos. — Es un imbécil— Sentencia.

—Si guapo, me encuentro bien. Solo estoy asqueada por la actitud de ese tipo. No deberías haberte expuesto así, hay mucha gente aquí.— Comento mirando a mi alrededor.

—¿Acaso te has vuelto loca? ¿Crees que permitiré que te traten de esa manera?— Me responde sin dudar.

—Pero...— Intento decirle

Él niega con la cabeza —Pero nada, además hace días vengo observando a este tipo y no me gustaba la manera en la que te miraba— Explica.

—Eres demasiado celoso, no sabía eso de ti.— Le digo con una tímida sonrisa.

—Algo, pero contigo no sé qué me pasa, mis celos han empeorado y eso no me gusta— Me confiesa.

Sus palabras me preocupan un poco —¿Acaso no confías en mí?— Cuestiono con dudas.

—No es eso. Es que siento que todos estos hombres que vienen aquí te devoran con la mirada y realmente no me gusta— Admite.

«Escena de celos modo "on", le llamaría a este momento.»

—Entonces yo tendría que sentir celos de todas las mujeres que te miran como lo hacen en tus eventos y en las tapas de revista que apareces. Cabe decir que no solo te miran, pero hasta algunas quieren que le hagas un hijo eh...— Me quejo.

—¿De dónde sacas eso?— Pregunta entre risas.

—¡Que no estoy mintiendo eh! Lo he leído en los comentarios de tus fotos en Instagram y en la de las publicidades de las notas que has hecho— Explico.

—Bueno, yo no puedo hacer nada con ello. Solo te puedo decir que a la única que me gustaría "hacerle un hijo" como dicen por ahí, es a ti— Me dice al oído haciendo que la temperatura se eleve de una manera considerable.

—Bueno... eh... al caso... yo tampoco puedo hacer nada si los hombres me miran o no.— Le respondo intentando conjugar una oración que tenga sentido.

—Pero yo sí...— Responde a modo de reto.

—¿Que?— Pregunto confundida.

Sin responderme, se acerca a mi boca y comienza a besarme de una manera que cumplirá su propósito; llamar la atención de los presentes.

Cuando casi nos quedamos sin aire él se separa de mí —Estas absolutamente loco.— Le digo aún con mis piernas temblando.

—Si, pero por ti.— Sentencia y tal vez esta locura no sea tan mala.

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com